

HOMENAJE  
A  
JOSE CAPUZ

I<sup>er</sup> CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



ORGANIZA: COFRADIA MARRAJA

— CARTAGENA - 1.984 —



CAPUZ  
Y LAS  
PROCESIONES MARRAJAS

---





Dentro de la Semana Santa cartagenera y del rico patrimonio artístico de sus procesiones habría que destacar las obras del escultor José Capuz (1884 - 1964). Cuando en los años veinte la Cofradía Marraja quiso enriquecer sus desfiles pasionarios, acudió, sin titubeos, a uno de los mejores escultores del momento.

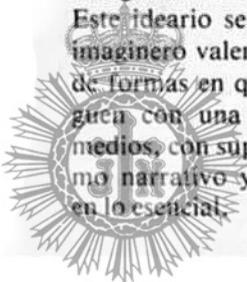
Capuz, que había recibido el influjo de Rodin, se encontraba en una vía más clasicizante, reaccionaba contra la exuberancia barroca del viejo maestro, buscaba una disciplina filtrada por los matices del contacto con lo arcaico griego, con el Egipto antiguo; estaba en una línea más esencializada, geométrica de ascendencia cubista



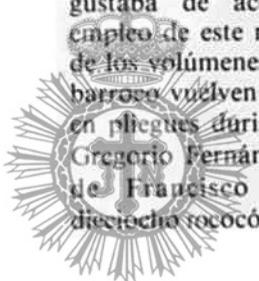


y relacionada con lo «Déco». En sus obras religiosas, sin embargo, adoptaba cánones más tradicionales, aunque se separaba de un servilismo imitativo, para llevar a la imaginería procesional los ecos del nuevo estilo. Su tradicionalismo se basaba -según Pérez Comendador- en un trabajo intenso, en la observación de la vida y el ejercicio de la destreza, modo verdadero de hacer renacer la tradición y producir obras dignas y duraderas que, capaces de llegar a ser antiguas, nunca serán viejas.

Posiblemente Capuz estuviera condicionado por el pensamiento estético derivado o relacionado con la psicología de la forma, o Gestalttheorie. Este ideario se traduce en el arte del imaginero valenciano en un repertorio de formas en que los efectos se consiguen con una máxima economía de medios, con supresión de todo detallismo narrativo y atención concentrada en lo esencial.

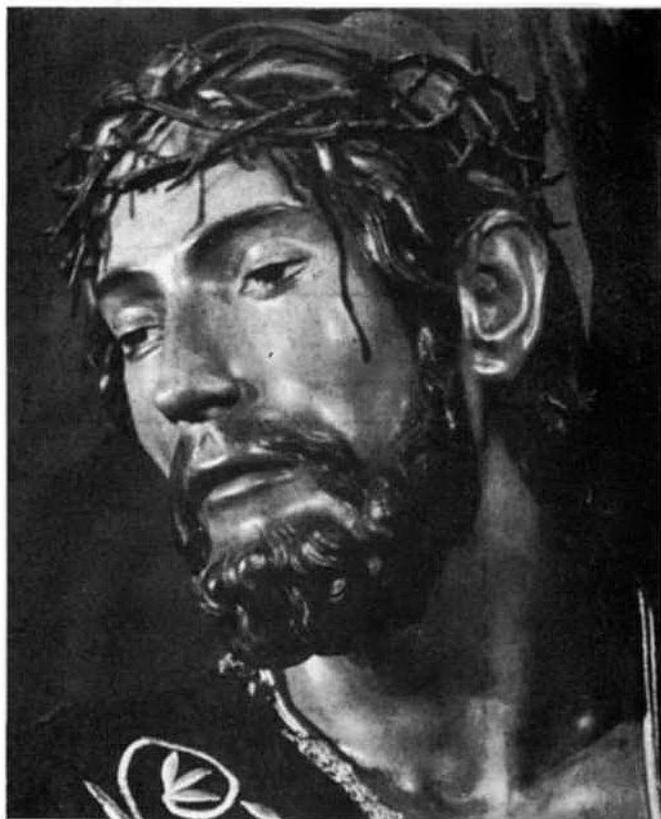


Esa simplificación formal, esa carencia de elementos superfluos se encuentra en el grupo del Descendimiento (1930) -quizá la obra maestra de la imaginaria pasionaria cartagenera-, donde un patetismo hondo y sobrio a un mismo tiempo, un dolor sin lágrimas, sin aparatosidad y un conjunto de actitudes se agrupan con el realismo humano. En torno al Cristo desenclavado, cuya anatomía es de una belleza sin par, un San Juan varonil, lejos de la iconografía tradicional, contempla sereno la espantosa escena; una Dolorosa sin lágrimas, pero con toda su amargura interior, desconocida en la escultura española, recoge el cuerpo sin vida de su Hijo, y una Magdalena arrodillada y de espalda alza sus brazos y su mirada, traduciendo la emoción a través de sus ropajes. El conjunto está concebido como un altorrelieve desarrollado en tres dimensiones, pero, pensado para ofrecer su mejor punto de vista totalizador desde un encuadre frontal, lo que tal vez llamó la atención a sus críticos y a los cofrades que esperaban más bien una máquina colosal, según los modelos barrocos, con una acumulación de figuras con un derroche de elementos para poder ser observados desde diferentes lugares. El tratamiento de los volúmenes se resuelve en planos que se cortan en arista viva, dando una sensación de dureza casi metálica. Esto no es nuevo en la historia de la escultura occidental. En los últimos tiempos de la Edad Media, la estatuaria, y aún la pintura flamenca, gustaba de acentuar, mediante el empleo de este recurso, la plasticidad de los volúmenes de las figuras. En el barroco vuelven los paños a quebrarse en pliegues durísimos en las tallas de Gregorio Fernández y en las pinturas de Francisco Zurbarán. En el dieciocho rococó, otra vez los cortes en



arista juegan a crear en la escultura teatrales efectos luminosos de estirpe netamente pictórica. Una policromía muy sobria, con trozos en que la madera aparece prácticamente desnuda, con solo un ligero tinte y escasa aplicación del oro, con ausencia de estofados, con adornos a punta de pincel esgrafiados o esmaltes traslúcido, añade severidad al grupo. La composición es cerrada, en rectángulo rematado en medio punto, ligeramente descentrada. La silueta es compacta y densa, hasta en el tratamiento del letrero rodeado de palomas, nada ligeras, muy frecuentes en su obra, tal vez influenciadas por las que Gaudí hizo revolotear por la fachada de Navidad de su Sagrada Familia.

Pero José Capuz no sólo dejó la impronta de su arte en este grupo escultórico, el más importante por otro lado, en las procesiones marrajas. Antes había realizado la Piedad y la maravillosa talla de Cristo yacente donde la sensación de cadáver es de un realismo impresionante y que siempre levanta una honda admiración a su paso por las calles cartageneras. También esculpió un Nazareno y una Soledad que desaparecieron en la guerra civil. Después de la contienda se impuso la necesidad de rehacer el patrimonio artístico perdido. El Hermano Mayor D. Juan Muñoz Delgado, con muy buen criterio que es necesario resaltar, encargó a Capuz la tarea de completar la procesión del Viernes Santo; se dió cuenta



que había que respetar el carácter peculiar del desfile marrajo y no romper su unidad.

El artista se encontraba en una etapa, en que olvidando las tendencias y modas vanguardistas, buscaba una armonía pura, personal de sincretismo en que se superaran sus tentativas anteriores, tanto clasicistas, como barrocas y modernistas.

Capuz aceptó gustoso el encargo. «Tendría gran alegría -son sus palabras- en poder cooperar con mi modesto trabajo a superar, si es posible, el esplendor de las fiestas de la gran Semana Santa de Cartagena». En 1943 hizo las tallas de la Soledad y de San Juan Evangelista, para esta última hubo de amoldarse al anterior de Salzillo. En 1945 entregaba la escultura del titular de la Cofradía Marraia.

La última obra que realizó Capuz para los marrajos fue la del Santo Amor de San Juan, en 1952, también de extraordinaria belleza. Fue un grupo discutido pues en sus características y en su estilo se acerca mucho al Descendimiento, que había hecho 22 años antes. El escultor valenciano volvía a reflejar su personalidad acusada, su renovación originalísima de la escultura procesional, que sigue protagonizando los defiles pasionarios de nuestra impar Semana Santa.





**RESIDENCIA UNIVERSITARIA —**

**«ALBERTO COLAO»**

**Viernes 16 de Marzo 1.984**

**A las 8.30 tarde**